

Brotos en el silencio

Crispina Millon

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A quien quiera ser nombrado

Sobre el autor

Nació el 02 de abril de 1999, en la ciudad de Osorno, Chile. En el 2017 decide estudiar en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso la carrera de Pedagogía en castellano y comunicación.

Tiene un profundo interés por la narrativa gráfica y la experiencia con la naturaleza.

Índice

Mujer ipsilon

Quiebre

El ser

Hombre de invierno

A la mirada perdida

Mujer ipsilon

La figura de las letras es azar, el significado también.
Luego, el tiempo las amorfia y forma otra vez, sucesivamente.

Pienso que mi letra favorita del abecedario griego es ipsilon,
porque tiene forma de útero.

El cuerpo de una mujer es como ipsilon, cae suave y agradadamente en el aire y en su espacio.
Es ipsilon tu y mi cuerpo.

Somos ipsilon, mujer.

Nada más ipsilon que su cuerpo brillando con los soles grisáceos.

Mujer ipsilon, tu cabello acaricia la piel que te da forma ipsilon.

No sabes que amo tu forma ipsilon, mujer.

Tambien soy ipsilon, como tú.

Nuestros cuerpos, entonces, se abrazan. Sin más, entre tus labios dejas escapar un profundo ipsilon.

Quiebre

Qué raro es mirar un lugar que se extinguió y verlo reemplazado por algo que muy poco vale la pena, por lo menos para mí. Recuerdo cuando volví a la librería del Álvaro, estaba ansiosa por saber de él, de hablar. Sin embargo, al pararme afuera de la puerta, no había nada. No había ni librería, ni Álvaro.

A mi me gustaba estar ahí, los libros estaban organizados de tal modo que lograban interesarme (no como en la librería de la otra cuadra, cuyo nombre me reservo a mencionar), pero en mis periodos colegiales poca plata manejaba, así que solo me compré uno: *La peste* de Camus.

Me gustaban sus sombras y la alfombra gris; la música alternativa del tipo de lentes, que me vendió *La peste*, la de Álvaro también; la escalera, el segundo piso con sus tinieblas acogedoras, las paredes que desprendían olor a cigarrillo, y su gente que se sentaba alrededor de la única mesa: la chica del pelo verde, el argentino, la de artes plásticas (yo la de cuarto medio).

Me sentí desgraciada cuando vi que de eso ya nada quedaba. Además, quería un libro que me vendieran allí, pero tuve que conformarme con comprar en la detestable librería de la cuadra siguiente. Naturalmente, al pagar el libro que compré (*Bestiario* de Cortázar) busqué las pertinentes respuestas al misterio, las cuales fueron respondidas por el vendedor con cara de universitario: "Quebró".

Álvaro había quebrado.

Qué tipo más raro era Álvaro, pero un buen tipo.

Me hizo clases en el preu. Hablaba rápido, parece que decía incoherencias a propósito y siempre se veía cansado. Varias veces me despertó cuando en sus clases me quedé dormida (re patuda). El leyó cuentos míos, me animó a esto; pero no a la pedagogía.

Tipo raro, me caía bien.

Una vez me invitó a su reunión en el segundo piso, varias veces en realidad, a hablar de literatura y arte. Ahora no lo he vuelto a ver, quisiera pero no creo que tenga ganas de nada.

Extraño esa librería, tenía su estilo. Ahora en su lugar, hay una tienda de chucherías electrónicas, que no combina con el estilo de la calle O'higgins. Bueno, Osorno ha cambiado, se ha estúpidamente modernizado. Ojalá tuviera más de esa bohemia que conocí en el segundo piso de la librería que alguna vez amé.

El ser

Soy Nadie, soy un fantasma jugando a persona, jugando con palabras.

Sin embargo, mis palabras no tocan nisiquiera el viento, salen de mi alma sin penetrar tu pecho melancólico, así que he dejado de escribirte cartas en sonetos.

De mi conocimiento brotan hierbas ácidas, palabras semánticamente corrosivas, que se carcomen letra por letra, de morfema a lexema, acabando con mi sintaxis poética.

Mientras pierdo palabras, pierdo cabeza, pierdo las ganas de dejarle al viento lo que en residuos queda de mi certeza.

Pero sin esta pesada carga que exige el conocimiento refinado puedo entregarme a los placeres de la vida, y seguir siendo

Nada.

Hombre de invierno

**Mi hombre de invierno,
haces de la estación una realidad.
Me llueves, me soplas, me besas.**

**Tómame de la mano y
llévame al mar a mirar
las olas chocar entre sí.**

**Nosotros caminamos
sobre calles húmedas,
haciendo el invierno que
conocen mis sentidos.**

**Mi hombre de invierno,
sin ti desconozco por qué
el sol se ha ocultado.**

A la mirada perdida

La bruma oscura entra por mis poros, por mis ojos, por mis orificios y me invade.

Es paralizante y se expande a mis órganos vitales.

Siento que en cualquier momento mi corazón dejará de palpar, mis pulmones de inhalar y mi cerebro de pensar.

¿Es así como me imaginaba la vida?

No hay respuesta.

Me hundo en el tránsito de mis pensamientos. Uno tras otro.

Uno tras otro.

Uno tras otro.

No se detienen jamás.

¿Pensamientos o sensaciones?

No sé, pero eso me hunde.

Miro todo bajo una tela azul marino

Con los ojos tristes

Desapegada del presente

Anclada en un pasado lejano

Eternamente rememorando

Y me pregunto ¿Cómo llegué hasta aquí?